Editorial

Tecnología ¿sierva o soberana?

Hay una discusión abierta acerca de un definitivo y generalmente aceptable concepto de tecnología en esta era llamada de la Revolución Tecnológica. Para muchos resulta paradójico que dependamos de algo que todavía no hemos podido definir del todo, pero – sin entrar en profundas disquisiciones filosóficas – puede llamarse tecnología al “conocimiento acumulado, empíricamente comprobado que la humanidad aplica en busca de su bienestar”. Entonces pudiera replantearse que la historia de la humanidad es la historia de la tecnología.

Tecnología es palabra compuesta de origen griego formada por tecno (“arte, técnica u oficio”) y logía (estudio). Según la más reciente edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, una tecnología “es el conjunto de saberes, destrezas y medios necesarios para llegar a un fin predeterminado mediante el uso de objetos artificiales o artefactos”. De esta forma la tecnología es tanto ciencia como arte.

Las tecnologías modernas tienen sus orígenes en las ciencias, pero las tradicionales, esas que con el devenir del tiempo han ido creando la compleja urdimbre Ciencia-Tecnología- Sociedad, son el resultado de la búsqueda constante de los hombres, de la acumulación de experiencias probadas y erradas una y otra vez. El genio, decía Edison, es 1% de inspiración y 99% de transpiración. Y el Mago de Menlo Park hizo algo más que inventar, hizo del proceso de invención una forma de producción, y demostró una vez más que la nueva tecnología es siempre resultado del trabajo.

Adversarios del desarrollo tecnológico han existido siempre, desde los que perseguían a alquimistas y médicos en el Medioevo, los Luditas de la Revolución Industrial hasta los Verdes Ortodoxos del Siglo XX. Todos esgrimieron vehementes alegatos éticos, achacando al progreso de la

humanidad las lacras que con él llegaban. No hay tecnologías morales o inmorales sino una ética tecnológica en su uso y aplicación.

Con los adversarios surgen también los dependientes, los snobistas de la tecnología. En su carrera desenfadada tras de la última aparición en el mercado, no consideran que las tecnologías son medios para satisfacer necesidades y deseos humanos; que son eminentemente funcionales y creadas para resolver problemas prácticos; aunque en el proceso creativo transformen al mundo que nos rodea, lo hagan más previsible, crecientemente artificial y provoquen consecuencias sociales y ambientales, en general no igualmente deseables para todos los afectados. Pero son solo eso: medios.

Se distinguen tres momentos, fases o elementos en la tecnología: el núcleo tecnológico, tecnología dura o hardware, conformada por el equipamiento técnico que es la parte tangible donde se concentra la atención de los snobistas. Una segunda fase o capa formada por los procedimientos, métodos y técnicas para usar el equipamiento, estrechamente relacionada con el sistema de gestión de la entidad que la posee: el software o tecnología blanda. Pero es el tercer momento, capa o fase: la brainware la que decide económica y socialmente, porque depende totalmente del hombre, el elemento activo y determinante del éxito empresarial.

Entonces llegamos de nuevo al comienzo del círculo: la tecnología es nuestra creación, la hacemos para servirnos de ella, somos nosotros, los hombres los que determinamos éticamente cómo será utilizada. Es nuestra sierva.

Ana Lilia Castillo Coto, PhD
Profesora Titular
Universidad de Cienfuegos
Carlos Rafael Rodríguez